

SPEECHES BY LIAQUAT ALI KHAN: *Pakistan. The Hearth of Asia.*  
Prefacio de Walter Lippmann y epílogo de George F. Kennan.  
Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, 1950, 151  
páginas.

Nuevas realidades afloran en Asia. El mundo occidental ha de afrontar problemas pletóricos de trágicos interrogantes. China parece perdida, definitivamente, para el conjunto de los llamados pueblos libres. Indochina, Malasia, Filipinas, Birmania, Indonesia, India, Pakistán..., conocen preocupaciones, en ocasiones de grandes dimensiones. Y por encima de complejidades políticas, económicas y sociales, es preciso tener tensa la atención sobre esta parte del mundo. Por ello puede tener valor para nosotros el conocimiento del pensamiento de los gobernantes asiáticos, en lo que tenga de representativo del sentir continental y a despecho de la hojarasca propagandística, hoy asaz prodigada. Y así goza de no poca significación todo lo referente al Pakistán. Muchas razones le hacen acreedor a honrados comentarios. Y traemos a este respecto el testimonio del que fué Primer Ministro del Pakistán, Liaquat Ali Khan. Con este fin nos servimos de una serie de discursos pronunciados en el curso de su viaje a los Estados Unidos y al Canadá en mayo-junio de 1950; discursos compilados por *Harvard University Press*. Y del conjunto de los razonamientos de Liaquat Ali Khan bien puede extraerse todo un cúmulo de nociones sobre el sentido de la trayectoria del Pakistán.

En 15 de agosto de 1947 el territorio conocido por India británica era dividido en dos Estados soberanos. Las tres cuartas partes de su superficie forman ahora la India y el resto constituye el Pakistán. Este iniciaba su vida económica bajo pésimas condiciones. Hubo necesidad de equipar el ejército partiendo de cero. Como ocurría en todo el subcontinente indio, la banca, el comercio y la estructura eco-

nómica estaban en manos de los hindúes; éstos, con la partición, abandonaban el país y, a su vez, cruzaba la frontera una multitud de siete millones de refugiados, en su mayor parte campesinos, en su mayoría pobres. Séanos permitido observar aquí que el entramado del Pakistán al llevar a cabo la división carecía de fuentes de riqueza, de experiencia técnica y de maquinaria administrativa. Produciendo el 75 por 100 del yute de mejor calidad del mundo y cosechando alrededor de un millón de balas de buen algodón, por año, el Pakistán recibió escasas instalaciones industriales. Pues bien; hubo que enfrentarse con estas realidades. Se estableció el *State Bank* del Pakistán con un capital de diez millones de dólares aproximadamente, el 51 por 100 suscrito por el Gobierno. Entraba en acción una Corporación con la finalidad de financiar los esfuerzos de los refugiados. Y fácil es comprender la urgencia de *proyectar* el desenvolvimiento del país. En primer lugar, ha interesado la producción de energía eléctrica; con este propósito se creó una *Central Engineering Authority*. A la *Industrial Development Corporation* se le asignó la función de promover la instalación de ciertas industrias importantes, como las del yute, del papel, de los fertilizantes, etc. Y justo es advertir que el éxito de los empréstitos lanzados por el Gobierno fué *fenomenal*.

Mas, por encima de todo esto, téngase bien presente que Pakistán es una región agrícola. El 80 por 100 del pueblo vive del campo, con métodos anticuados, con una productividad verdaderamente baja, comparada con la de las naciones más adelantadas. Así, pues, la renta de los campesinos es pequeña. Pero piénsese que sólo los dos quintos de la tierra están en cultivo.

Con lo dicho precedentemente se justifican los esfuerzos de los gobernantes de Karachi. La máxima significación se concede al problema de la prosperidad de las zonas asiáticas. Por ello nada ha de extrañarnos que el político cuyos discursos comentamos haya señalado lo siguiente: Por la paz mundial, por la civilización universal deben estabilizarse estas regiones, suprimiendo los gérmenes de la inquietud, con un mejor nivel de vida que les permita gozar de la libertad y la democracia...» Realmente, esta experiencia aprisiona la máxima trascendencia. Nos bastará recordar el juicio de un prominente americano, George Kennan. Este ha estimado que el más difícil de los problemas norteamericanos —sin precedente en la His-

toria mundial— es la disparidad entre la gran fortaleza económica de los Estados Unidos y las dificultades que otros pueblos están experimentando en el terreno económico. Aquí surge, en boca de este estadounidense, un gran problema: el de las relaciones entre los Estados Unidos y otras naciones libres que se encuentran en diferente posición económica. Esto encierra para Washington extraordinarias cuestiones de prudencia y discreción. Y conviene indicar que Kennan sale al paso de peligrosas eventualidades, advirtiendo que puede concebirse que otros países no precisen vivir como viven los Estados Unidos, y viceversa.

No plantaremos más asuntos. Empero debemos marcar que se nos resalta el papel del Pakistán: un *stabilizing factor* en un atrasado y descontento sector del Globo. En efecto; es preciso ver en el alumbramiento del Pakistán todo un trascendental acontecimiento. He aquí la explicación: una minoría de cien millones de descontentos y humillados musulmanes en el vasto subcontinente asiático hubiera sido el más inestable elemento del mundo. No se olvide, pues, la significación del Pakistán. Es, en palabras de Liaquat Ali Khan, *the largest Muslim country in the world and the fifth most populous*.

Y he aquí que ese carácter de elemento lubricador que se le asigna al Pakistán para el área asiática, parece querer aplicarse a otros entramados a escala mundial: concretamente, cuando Liaquat Ali Khan habla de la *Commonwealth*.

Las palabras del ilustre hombre de Estado del Pakistán, trágicamente desaparecido, brindan en ocasiones motivos de reflexión fructífera. Los problemas del Pakistán son las acuciantes cuestiones que acosan a no pocos Gobiernos del mundo de hoy. Y las advertencias que Liaquat Ali Khan dirige a los «poderosos» del moderno monopolio interestatal son de aplicación para otras muchas facetas del vivir internacional del momento...

L. R. G.

- ARTHUR KEPPEL-JONES: *The Dilemma of South Africa*, «Behind the Headlines», noviembre 1950, C. I. I. A., 20 págs.
- ALAN PATON: *South Africa Today*, «Public Affairs Pamphlet», número 175, septiembre 1951, 32 págs.
- D. A. L. GEYER: *Alguns aspectos do problema rácico na Uniao da Africa do Sul*. Lisboa, 1951, 12 págs.

*Ayer y hoy: Asia. Mañana: Africa.* Esta es la tesis de Harold R. Isaacs. Y, justamente, los problemas raciales y políticos de Africa, el colonialismo europeo, el nacionalismo africano y el bajo nivel de vida sugieren comentarios por doquier. Nosotros escogemos ahora tres estudios sobre una de las cuestiones más importantes del Continente africano: el discurrir de la Unión de Africa del Sur. Nadie dudará que el tema merece un mínimun de atención. ¿Qué dicen estos ensayos? ¿Qué juicios formulan sus autores?

\* \* \*

¿Qué sentido atribuir a la trayectoria blanca en la Unión Sudafricana? Siguiendo a Keppel-Jones, reparemos en algunas evidencias. Forzoso resulta destacar el carácter singular de las circunstancias sociales de Sudáfrica. Claramente se percibe que pueden darse antagonismos raciales en el Canadá, en Bélgica...; pero en estos casos la pugna nunca puede consistir en un peligro de extinción de las razas envueltas. En esta eventualidad se sitúa la población blanca en Africa austral. Por otro lado, el ejemplo de la situación en Norteamérica tampoco tiene aplicación al espacio sudafricano; en Estados Unidos la población de color constituye una minoría en el total de habitantes; en la Unión de Africa del Sur, los negros forman la mayoría abrumadora.

Y he aquí que los blancos desean preservar su identidad racial ante el temor a la *marea negra*. Esto ha conducido a una política cuyo fin es la completa separación de razas. Para hacer la descripción de esta orientación se ha puesto en circulación una nueva palabra: *apartheid*, es decir, *apart-ness*, *separateness*... Basándose en tal principio han aparecido las correspondientes consecuencias; unas veces con valor de gestos ideológicos —la *Mixed Marriages Act* de 1949,

la *Immorality Act* de 1950—; o de mayor alcance —la *Group Areas Act*—. Esta última disposición ha levantado excitación en el mundo y en Sudáfrica, Según Keppel-Jones, aporta los fundamentos para dividir al país en una serie de «ghettos».

Ahora bien; la política de la segregación no ha sido aplicada consistentemente. Recuérdese que en 1913 la nación sudafricana se hallaba dividida en zonas blancas y áreas negras. Ningún indígena podía comprar tierra, o poseerla u ocuparla, en los sectores blancos y ningún blanco podía adquirirla en las «reservas». Mas hoy día las zonas *reservadas* resultan inadecuadas y las aglomeraciones urbanas conocen complejos problemas. Adviértase que los nativos no pueden vivir en el presente en las zonas agrícolas blancas, a no ser como trabajadores. Tampoco les es permitido vivir en las ciudades, excepto en las *locations*, las zonas urbanas nativas anejas a los centros blancos. Y en todo esto reside la paradoja del *apartheid*: las fuerzas sociales y políticas tiran de un lado, pero los intereses económicos tiran de otro. En realidad, hay que tener en cuenta este hecho: la economía de la Unión ha sido edificada sobre las bases de un trabajo indígena no especializado y mezquinamente pagado y sobre una mano de obra blanca especializada altamente retribuida.

\* \* \*

Véanse a continuación las aseveraciones de A. Paton, bien conocido del lector por su obra *Cry, the beloved country*. He aquí el complejo de preocupaciones que asedian a la Unión de Africa del Sur: la tensión entre blancos y no blancos, entre blancos e indios, entre blancos hablando inglés y blancos hablando *afrikaner*, entre *afrikaners* nacionalistas y *afrikaners* anglófilos; la seria naturaleza del crimen africano; la peligrosa erosión del suelo; el alejamiento creciente entre la Unión y Rhodesia; la inquietud en aumento de Rhodesia del Sur ante la inmigración *afrikaner*; la impaciencia del Gobierno nacionalista ante el problema de los «Protectorados», geográficamente parte de la Unión de Sudáfrica; la preocupación de Pretoria ante el desarrollo del *selfrule* en el Africa negra, en Costa de Oro y en Nigeria, concretamente...

En rigor, hemos de decir que de la población nativa un tercio vive en las ciudades, otro en las haciendas de los blancos y el tercio

restante en las «reservas», en donde todavía existe una cierta vida tribal. Es preciso indicar que ha sido muy grande la influencia de las minas y de la industria sobre los habitantes de las zonas «reservadas». Téngase presente que las minas confinan a la mano de obra indígena en los *compounds*. Se intentan paliar los perniciosos efectos de este deplorable sistema, que priva a las «reservas» de la mayor parte de la población masculina y que separa a los hombres de sus familias. Con una particularidad a mencionar: el trabajo en las minas atrae a los más primitivos e ignorantes de los nativos, es decir, a aquellos que han sentido escasa influencia de las misiones y de las escuelas. La industria, por su parte, ha traído consigo una corriente de trabajadores indígenas, huyendo de las «reservas» empobrecidas, para causar un agudo problema de la vivienda en las zonas urbanas nativas. Advirtamos que mientras unas *locations* son ciudades modelos, otras no pasan de ser verdaderos conjuntos de *slums*. Realmente, afirmaremos con Paton: *The truth is that the impact of the cities on tribal life was ghattering*. Aquí está la raíz de los males indígenas: la desintegración social y el crimen.

Considerando el estado de la sociedad nativa, se siente la necesidad de un mejoramiento del conjunto autóctono. Pues bien; una dirección, la escuela de la asimilación, mira como inevitable la adaptación de la vida indígena a la economía occidental, y propugna una política en consonancia con tal creencia. Mas justo es señalar que, dentro de esta orientación, unos propugnan métodos revolucionarios —extensión del voto, abolición de toda discriminación, etc.—, y otros defienden soluciones graduales. Sepamos también que la escuela de la separación mira la presente situación como la consecuencia de una quiebra de la primitiva política de separación. Se dice que esta conducta es la única esperanza de edificar una verdadera sociedad multirracial. En ocasiones se ha llegado al límite extremo. Así, un sínodo de una de las *Dutch Reformed Churches* ha declarado que sólo la total separación era la solución justa.

Surge, además, el tema de las clases intelectuales negras, en incremento y dispuestas a no retornar al tribalismo. Y de este modo, la población blanca teme que este grupo indígena culto pueda orientar sus propensiones hacia el comunismo.

Naturalmente, los defensores de la separación esgrimen dos razones: la supervivencia de la civilización blanca y la conciencia de

que sus métodos son los únicos capaces de permitir el progreso del hombre negro. Mas los *assimilationists* arguyen que la separación es impracticable, desastrosa económicamente y no cristiana... en fin. A. Paton califica la presente situación sudafricana con estas dos palabras: complejidad y tragedia.

\* \* \*

Los conceptos de Geyer revelan un sentido preocupado, ante todo, de dar justificación a la filosofía del *apartheid*. En Africa del Sur, los blancos y los negros cuentan con los mismos derechos a vivir dentro de sus fronteras. Ahora bien; la población nativa y los europeos difieren completamente en su ideología y en sus tradiciones. La industrialización rápida de Sudáfrica operó una verdadera revolución en la estructura primitiva de los bantús. En el corto espacio de una generación, millares de indígenas, impregnados de costumbres ancestrales, abandonando sus territorios, se veían lanzados repentinamente al ajetreo de la vida industrial moderna. (A este respecto, se han recordado las circunstancias caóticas que acompañaron a la revolución industrial en Europa.) Y es interesante consignar que, como se aduce por Geyer, los bantús no son buenos agricultores, a la vez que la cultura occidental les es completamente extraña. En estas circunstancias, el grupo blanco está compenetrado de la responsabilidad de ayudar a la población indígena a desenvolverse.

Pues bien: una política de integración significaría una hegemonía gradual de los negros, es decir, la absorción del quinto de la población, los blancos, por los cuatro quintos de pobladores, los negros. Frente a esto, la armonización de los derechos de ambas razas puede conseguirse con el *apartheid*. Pongamos de relieve las finalidades de este sistema racista: 1.<sup>o</sup> Vida propia indígena en las «reservas», agrícolas e industrializadas. 2.<sup>o</sup> Barrios nativos, con sus gobiernos locales propios, su autonomía y su existencia específica, para los negros trabajando fuera de las «reservas».

¿Cuál será el futuro de tales tentativas? La existencia de la Unión de Africa del Sur como pueblo blanco depende de saber encontrar una solución a este problema. Así piensa Geyer.

\* \* \*

Para Keppel-Jones la política y los problemas de Sudáfrica fácilmente pueden ser explicados como una serie de paradojas. Ahora bien; las cuestiones fundamentales son las de raza, miedo, seguridad y poder. Con esta advertencia, a tener en cuenta: las fuerzas económicas frecuentemente trabajan en dirección contraria a la de tales presiones psicológicas. Aunque se reconoce la intensidad del *will-to-survival* nacionalista. De esta suerte, Paton no se atreve a vaticinar un cambio inmediato en la escena sudafricana. No obstante, este sudafricano juzga que las presiones externas pueden llegar a ser tan grandes e influyentes que obliguen a los gobernantes de Pretoria a moderar su intransigencia. Verdaderamente, urge admitir que Sudáfrica es un Estado multirracial, englobando razas muy diferentes entre sí. Quizás sea conveniente declarar que, en este aspecto, la Unión de Africa del Sur constituye un caso único en el mundo. Mas reconozcamos también, con Geyer, que una actuación de opresión racista sería el camino más seguro hacia la catástrofe. Idea interesantísima, que muchos desearán verla expresada, positivamente, en prolijos testimonios.

LEANDRO RUBIO GARCÍA

TOMÁS GARCÍA FIGUERAS y RAFAEL DE RODA JIMÉNEZ: *Economía Social de Marruecos*. Tomo II, *Idea* (Consejo Superior de Investigaciones Científicas). Madrid, 1952. Un vol. de 520 págs., 110 ptas.

Con gran satisfacción hemos recibido el segundo tomo de obra tan interesante, cuyo tomo I ya nos marcó los jalones sobre los que se iba a asentar el estudio económicosocial del Protectorado. Jalones perfectamente descritos por medio del análisis de los factores naturales, humanos, espirituales, sociales, políticos e históricos, básicos para el conocimiento del pueblo marroquí.

Pero, si bien es verdad que la obra preliminar constituye una de las más extensas y documentadas sobre nuestro cercano Marruecos, no dejaba de ser un planteamiento de factores integrantes del desenvolvimiento del país, que nos dejaba ayunos de los grandes problemas planteados por la producción a través del trabajo, la tierra y el capital. No obstante, el interrogante a que nos sometió la lectura del



primer tomo ha quedado esclarecido con el estudio del segundo, pues en él se plantean todos los problemas de la producción con sus posibles soluciones. Por tanto, hemos llegado a la comprensión del panorama económicosocial del Protectorado, así como al conocimiento de los avances conseguidos en los últimos años mediante una política de acción sabiamente dirigida por nuestro Caudillo.

Sería utópico pretender realizar un análisis económico y social sin llegar a desmenuzar los elementos demográficos que integran la sociedad en estudio; por esto los autores, además de conseguir este perfecto análisis del individuo en el primer libro, entran de lleno en el siguiente a enjuiciar la colectividad mediante una exposición detallada de la familia y las clases sociales en que se desenvuelve. Esta base de enjuiciamiento se mantiene a través de la obra y es el medio, además de la gran cantidad de elementos manejados, así como la magnífica orientación de la misma, capaz de mantener la unidad e interés de tan amplio tema.

Son múltiples los estudios económicos y sociales que sobre determinadas áreas se realizan en nuestro siglo, pero la gran dificultad y, por consiguiente, mérito de los escritores, estriba en haber sabido analizar y encontrar soluciones para todos los problemas de un país, cuya población mantiene diversidad de costumbres, creencias y tradiciones que, si no son opuestas totalmente a las nuestras, distan muy poco de serlo. La política social cristiana de nuestro Estado se ha ido adaptando con suave discreción a cada vicisitud social del país indígena, logrando las soluciones adecuadas mediante un lento proceso evolutivo aquejado por una débil estructura económica del país. Esta es la mayor dificultad soslayada en la elaboración de este plan de ordenación económico-social para el Marruecos español.

Comienza esta segunda parte con un capítulo sobre *mejoras agro-sociales*. Descubre las explotaciones familiares, consistencia del patrimonio familiar agrícola, las orientaciones españolas sobre el huerto familiar y problemas de viviendas. También dedica espacio a las diversas formas de arrendamientos, aparcerías y relaciones de cooperación. Es notable el señalar que en este capítulo se incluye un plan de don Severino Aznar para el cultivo racional de la propiedad comunal.

El segundo capítulo, dedicado a *mejoras agrícolas*, describe la racionalización de las labranzas, las tres mejoras consideradas como fun-

damentales (obras de pequeña hidráulica, plantaciones arbóreas y construcciones rurales), y los rendimientos en los cultivos mediante el abono y fertilización adecuados. La segunda parte de este mismo capítulo está destinada a describir la riqueza pecuaria, política ganadera, mejoramiento de especies, explotaciones auxiliares dedicadas a la avicultura, cunicultura, apicultura y sericultura. La evolución agropecuaria mejorada mediante la divulgación de las enseñanzas en sistemas de granjas y agentes propulsores, así como de la acción profiláctica, antiparasitaria y antiepidemiológica.

Las *mejoras complementarias* ocupan el tercer capítulo. Entre ellas está la industrialización de la agricultura, medios subsidiarios de atajar el paro campesino estacional mediante el fomento de la artesanía rural. El labrador en su vida mercantil de compraventas en común y en sus cooperativas. Las principales ideas que rigen el crédito rural, su sistema y régimen, incluyendo las reformas necesarias en el moderno régimen crediticio. Las instituciones de previsión orientadas mediante Mutualidades del campo. El ahorro difundido por las Cajas y Monte de Piedad.

Los *trabajadores del mar* en su organización adaptada a las Cofradías de Pescadores, constituye el capítulo cuarto, así como la labor económica y elevación social de la vida del hombre de mar.

Las *clases media, industrial, comercial e intelectual* forman los capítulos quinto, sexto, séptimo. La industria tiene sus manifestaciones más genuinas en la artesanía y la pequeña industria, que son perfectamente analizadas. El comercio presenta numerosos problemas, tales como el número excesivo de población a él dedicado, el individualismo existente, mala formación y falta de capital, encontrando soluciones pertinentes para todos ellos, aunque algunas no tengan viabilidad inmediata. La clase media intelectual está representada casi en su totalidad en los funcionarios públicos y los empleados privados, cuyas orientaciones económicas están inspiradas en la legislación actual española.

Ocupa el *salario* el capítulo siguiente, como armazón del trabajo; con él se trata de alcanzar el triple objetivo de *regulación legal* inspirada en la tan repetida como sabia encíclica *De rerum novarum*, del Papa León XIII; el *salario asegurado* mediante la adecuación del trabajador a sus facultades por la ocupación permanente, y la aplicación de la teoría del *minimax*, o sea mínimo esfuerzo con el máximo ren-

dimiento. Prosiguen las mejoras de salarios, atención del paro, subsidios y seguridad social, participación del obrero en la empresa tal como debe de entenderse ésta y, finalmente, la selección y formación obrera.

Es ciertamente interesante el capítulo nono, dedicado al *trabajo de la mujer* en las fábricas y a domicilio; considerando los aspectos laborales, económicosociales y sanitarios (maternidad, lucha antituberculosa y accidentes de trabajo) en las primeras, y las ventajas, inconvenientes y soluciones del segundo.

Por último consagra el capítulo décimo a la recapitulación y consideración de todo lo tratado. Los fines propuestos, medios de alcanzarlos y órganos para su aplicación, ponen punto final a esta obra.

La actualidad palpitante de los temas africanos han llevado a los autores a realizar un libro imprescindible para poder llegar al conocimiento de la ingente labor realizada por España en la Zona del Protectorado.

R. V. F.



# NOTICIA DE LIBROS

